

ECUACIÓN DE LA RESISTENCIA CIVIL: DC + PC = EZ (MST)

Este encuentro andino se titula "La paz es joven", lo que me parece muy oportuno, pues para muchos incluso la paz es aún un *inobservable histórico-social*, aunque no hayan permanentemente dejado de haber construcciones humanas en esa dirección. Este tema de la paz está íntimamente ligado asimismo al de la construcción de nuestra especie, que también es más que joven. Para Konrad Lorenz, etólogo alemán, los actuales humanos podríamos considerarnos como el *eslabón perdido*, o sea, la humanidad de nuestra especie es todavía un proyecto en construcción, un deseo más que una realidad. Si uno pone atención al número de genocidios –el máximo grado de la acción inhumana- acaecidos en las últimas décadas, a lo largo de todos los continentes, y a que casi la mitad de la población mundial no sabe bien si comerá al otro día, entonces no suena tan descabellada la afirmación de este premio nóbel teutón.

Para muchos, otra relación central para la construcción de la paz está con el tema de la noviolencia activa y la resistencia civil, en sus diferentes formas y gradaciones. Me parece por tanto oportuno plantearnos la reflexión sobre la necesidad de intensificar, renovar y practicar la resistencia civil, desde los distintos espacios en que organizaciones e individuos instalamos nuestro terreno de lucha social, frente a los embates de la actual expansión capitalista que necesita construir permanentemente condiciones de guerra, militarización y violencia extrema para desplazarse. Esta resistencia a lo inhumano es la que permitirá un primer paso para avanzar hacia lo humano. Resulta entonces importante realizar una evaluación de lo hecho hasta aquí y la necesidad tal vez de una mayor conceptualización sobre el tema, así como de propuestas de acción creativas. Esto, en sí mismo, ya es muy sano y constituye uno de los principios básicos de toda lucha social: la necesidad de una constante y periódica reflexión a partir de las acciones realizadas, para construir nuevos objetivos y acciones correspondientes; este ejercicio de *reversibilidad* nos ayudará a caminar hacia delante con más fuerza y claridad. Además, uno tiende a considerar la realidad como estática, mientras ésta cambia a veces con mucha velocidad y originalidad. Por tanto, la reflexión se convierte en un arma central de la lucha, la primera con que uno cuenta.

I- Resistencia civil: ¿hacia dónde mirar?

La resistencia civil desarrolla un método de lucha colectivo que no recurre en principio al uso de la violencia en un sentido de impunidad, unilateralidad ni destrucción de los cuerpos adversarios. Incluso es muchas veces asociada o fundida con las formas de lucha noviolenta activa -se la sitúa dentro de ese marco más amplio-, aunque no necesariamente implique que acepte una ética pacifista o noviolenta (que tampoco son lo mismo entre sí). Ahondando un poco el concepto de resistencia, es bueno hacer una precisión -no hay mejor elemento para la toma de conciencia que el saber con claridad *lo que se hace y cómo*:- "en la *resistencia pasiva* se va estableciendo un equilibrio inverso con la identidad del otro que busca la continuidad, se trata de una relación de fuerzas opuestas enfrentadas pero que no buscan llegar a la ruptura; en la *resistencia activa (desobediencia civil)* este equilibrio se rompe"¹. Gandhi mismo transformó la tradicional "resistencia pasiva" hindú en el *satyagraha* ("la fuerza de la verdad") o noviolencia activa. Esto es importante de considerar, por la frontera que se crea en el terreno de lo legal, y además porque en México por ejemplo, en ocasiones, se ha tendido a asociar en

¹ Juan Carlos Marín en Pietro Ameglio. *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy*. México, Edit. Plaza y Valdés, 2002, pp. 117-128.

forma indiscriminada y con bastante *ligereza* la idea de resistencia civil con la de desobediencia civil, así como también hemos usado la concepción de resistencia civil referida a un espectro bastante amplio de acciones de lucha social, que pueden ir desde una marcha hasta bloqueos, tomas y enfrentamientos armados.

Dentro de la tradición noviolenta, la “desobediencia civil” constituye el grado más intenso de acción, donde en forma abierta y conciente se coloca el principio de legitimidad antes que el de legalidad –conociendo de antemano el proceso de construcción de la ley, de la clase que la avala y de lo muchas veces efímero de su historicidad-, y se desemboca en este tipo de acciones después de un proceso de haber intentado muchas otras de gradación inferior. En general, nunca sería la primera etapa de una lucha, sea por la preparación previa que exige como por la necesidad que la opinión pública pueda tener conciencia de la gradualidad y legitimidad del proceso de esa lucha social. Nuestro análisis lo haremos desde esta perspectiva noviolenta.

Según Gene Sharp, uno de los principales expertos en la categorización de la lucha noviolenta activa, los métodos de la resistencia civil pueden dividirse en: a) la *protesta* social (manifestaciones, declaraciones, peticiones...), la persuasión y distribución de información; b) la *no-cooperación* social, económica y política (huelgas, boicot, desobediencia civil...); y c) la *intervención noviolenta* (sentadas, ocupaciones-tomas, bloqueos, creación de instituciones paralelas de gobierno...)². Estas acciones van desde el terreno de la *solidaridad con los que luchan* hasta el de la *lucha social junto a los que luchan*; no necesariamente debemos verlo como jerarquizaciones positivas o negativas sino como niveles de compromiso posible para el que actúa, que es bueno distinguir para saber dónde está el cuerpo de uno y qué debe hacerse en consecuencia.

Compartamos ahora una serie de apuntes, sobre todo tácticos, acerca de ciertas características de las acciones de resistencia civil noviolenta:

1- dentro de esta variedad de acciones resulta importante resaltar un primer rasgo básico: ***existen diferentes niveles de acción***, algo que no siempre es obvio a primera vista, y la selección de las acciones pasa por una reflexión y explicación abierta, con el fin de contar con adhesiones y la toma de conciencia acerca: a) de los *riesgos* en la relación de fuerza con el adversario y b) del valor de su legalidad o legitimidad social e histórica. La conjunción de ambos aspectos, o la forzada preeminencia de uno a veces, son fundamentales de analizar en la constitución de cualquier proceso de resistencia civil.

En lo específico, sabemos que la desobediencia civil de masas para lograr objetivos políticos, económicos y sociales ha sido un elemento significativo en la historia occidental sobre todo desde el siglo XIX, con las luchas obreras, campesinas y por los derechos políticos, civiles y sociales; podríamos afirmar sin rubor que este tipo de acción ha constituido uno de los principales motores de avance hacia lo humano de nuestra cultura, sin esa capacidad de enfrentar masivamente un ordenamiento legal que expropia a muchos su humanidad estaríamos todavía culturalmente muy cerca a la edad de piedra. En principio, además, este tipo de lucha social al llevar el apellido de “civil”, nos remite al terreno de la lucha por la ciudadanía o la

² Ver los tres tomos de Gene Sharp sobre *The politics of Nonviolent Action*, editados por Porter Sargent Publisher en 1984. Ampliar en: Michael Randle. *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Ed. Paidós, 1994, pp.25-32. Para otra tipología de la acción noviolenta consultar la entrevista a Jean y Hildegard Goss y el artículo de SERPAJ-Brasil, en la revista *Casa del Tiempo*, México, UAM, julio-agosto 1987.

ciudadanización de grandes masas de individuos, excluidos de muchos derechos del orden social capitalista dominante, misma que en el siglo XIX -y hoy bajo distintas formas- estaba asociada a la imagen del soldado, pues el ciudadano era un soldado desarmado y el soldado un ciudadano armado, en medio de frecuentes guerras civiles y de ocupación³.

2- Esta forma de lucha radical no violenta se basa en el principio de que **los gobiernos dependen de la colaboración y obediencia ciega a la autoridad** de la mayoría de la población⁴, así como de la lealtad de las Fuerzas Armadas y la Policía, sin cuestionar la inhumanidad de sus mandatos en diversas ocasiones. Por tanto, en esta forma de lucha socio-política se trata de movilizar a la población civil -y si es posible a la militar, como por ejemplo en Filipinas, Dinamarca y Rusia- para que retire esas formas de consenso apriorístico y se vayan así socavando las fuentes de poder del adversario. Sin embargo, no olvidemos que **enseñar a la gente a desobedecer toda orden inhumana que nos da la autoridad**⁵ (Juan Carlos Marín), es una de las empresas más difíciles para nuestra especie⁶; que la dificultad cultural mayor arranca desde la enseñanza a la obediencia ciega a la autoridad y no con la desobediencia.

3- Aparece entonces un tercer punto clave para la acción: cómo **sumar cuerpos y apoyo público a la causa**, cómo traducirla a un lenguaje y necesidades comunes de muchos más, cómo **romper el cerco o el encierro** en que muchas veces el poder nos coloca como primera táctica, ya que el dueño de la situación es el que cerca y no el cercado. La importancia estratégica de ganar aliados también al exterior de nuestra lucha: en las partes del adversario, en las neutrales o no interesadas directamente en el problema; así como mantener con claridad y fuerza a los del propio bando.

4- En este sentido, un aspecto importante está en la capacidad de **tocar (presionar) al adversario** en un punto de interés o fragilidad moral y material centrales para su identidad social. Esto va aunado a un intento de interlocución hacia las **partes más positivas del adversario**, a su conciencia, pero tratando que él no se **sienta amenazado físicamente por ello**, porque si no su reacción colocará inmediatamente la lucha en el plano de la violencia física. Se trata de **humanizar la lucha y al adversario**, **romper la etapa de los odios y pre-juicios**. Por ello es tan importante un buen conocimiento descriptivo y analítico de quien tengo enfrente, conocerlo en toda su complejidad e identidad, no por estereotipos, con distintas formas de medición y comparación de su accionar, o sea, tener un claro **principio de realidad** en la lucha, sea del propio bando que del que se confronta. De otro modo, se tratará de un conflicto entre **fantasmas**.

³ Quien ha trabajado mucho este tema de la *soldarización*, es el Dr. Juan Carlos Marín. Ver su texto de *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1995, 200 p.

⁴ Henry David Thoreau, objetor de conciencia en la guerra de Estados Unidos contra México a mitad del XIX, y Gandhi, en el siglo XX, fueron dos de los mayores maestros en este *arte*. Uno, Thoreau, desarrollando sobre todo actos de desobediencia civil individual, y el otro, Gandhi, acciones colectivas.

⁵ Esta consigna intelectual y moral, impulsada desde hace tiempo por el Dr. Juan Carlos Marín, y plenamente identificada con la no violencia activa, fue aprobada en la *Declaración Final del XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología* en Concepción, Chile, en octubre de 1999.

⁶ "La desobediencia es el último medio por el que se pone fin a una tensión...reformula la relación entre sujeto y autoridad...(se crea un) carácter totalmente desconocido de la relación que (se) espera tras la ruptura...(es) un camino difícil que sólo una minoría es capaz de seguir hasta su conclusión" (Stanley Milgram. *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1980, pp. 152-3).

5- Como complemento, resulta también central considerar niveles diferentes donde trabajar con la población civil. Las primeras coordenadas serán siempre espacio y tiempo: el análisis de la coyuntura, de los tiempos cortos hasta los largos, los lugares donde más se evidencian públicamente las protestas y donde el cuerpo del adversario tiene un interés más directo y/o frágil, la relación de las propias fuerzas materiales y morales con respecto a las del adversario. Sería el *principio de realidad* básico desde donde partir. En este contexto de reflexionar la actual identidad del otro, y en una autorreflexión de nuestros objetivos y fuerzas, es donde deben insertarse las estrategias y tácticas de la resistencia civil, empezando por diferenciar los niveles de la planeación: ***distinguir tiempo, espacio y actores*** a quiénes van dirigidas las acciones. En la variable temporal, existe una interacción entre los *tiempos personales-grupales propios, los tiempos sociales y los del adversario directo*. La ***decisión del lugar*** donde realizar la acción táctica es fundamental, y generalmente es uno de los aspectos más descuidados y *abandonados a la rutina*; se acaba por ir siempre al mismo lugar: las plazas, y no en cambio a los *lugares donde viven, despachan y actúan los sujetos y sus familiares a presionar o tocar en su identidad*, por tanto se hace mucho más difícil que ellos nos *vean u oigan*, que sientan una verdadera presión social. Así, la variable espacial está muy ligada a la de los sujetos (u objetos) a quienes van dirigidas las acciones, pues de esta elección, en la lógica geográfica que apuntábamos antes, depende el lugar escogido para buscar la *relación de fuerza*.

6- Gandhi, y muchos otros luchadores sociales del continente, con base en la experiencia acumulada en este terreno, afirmaban sin reticencias que la lucha no violenta -un proceso a escalas graduales, más o menos *abiertas* según la coyuntura- debe plantear ***objetivos claros***, accesibles para las mayorías, muy específicos y ***realistas***, medibles en su resultado y graduales en su consecución; no ser dirigida a metas abstractas, maximalistas y muy genéricas como “la lucha contra el neoliberalismo”, “contra la globalización” o “contra la militarización”. En general, la lucha en su etapa inicial es más por lo que no deseamos, se lucha contra algo y no por algo. En este sentido, cobra importancia una de las características primeras de la no violencia activa: ***desnudar públicamente la verdad y legalidad de cada postura ante el conflicto***. He aquí una batalla central en la lucha no violenta, que muchas veces resulta muy violenta y manipulada por la parte que detenta mayor poder económico y político, pues ellos, en cambio, centran su táctica en una *legalidad confusa y de medias verdades*, donde dicha legalidad está avalada por la *firma del funcionario* y no por *cumplir con la documentación rigurosa correspondiente*. Aquí hay que partir de la base que la toma de conciencia masiva acerca de esta *trampa del poder* es casi nula, y la gente constituye automáticamente en verdad y mistifica la palabra de cualquier autoridad o comunicador social por el simple hecho de salir de su boca o verlo en la televisión. Esta obediencia ciega y apriorística a la autoridad, que es masiva y nace desde los primeros valores familiares y escolares que mamamos, constituye uno de los mayores obstáculos para sumar cuerpos a la resistencia civil, así como una de las mayores armas del adversario contra nosotros.

7- En nuestra reciente experiencia de lucha del Frente Cívico Pro Defensa el Casino de la Selva contra las megatiendas de Costco-Comercial Mexicana en Cuernavaca, hemos padecido hasta lo indecible estos ataques del poder, y la táctica no violenta que muchas veces usamos y nos ha dado muy buen resultado es la del ***judo político***. Allí, la aparente fuerza y errores del adversario son usados en su contra, lo que exige la *construcción pública y en los medios de rupturas epistémicas en la gente (y si es posible en la autoridad)*, donde con las propias palabras o documentos esgrimidos por el adversario queden al descubierto sus ilegalidades y abusos. Se da así también otro de los elementos centrales de la lucha no violenta: ***desarmar al adversario***.

8- Pero este es sólo un primer momento, que debe ser complementado con otro aún más difícil: que **la población instale ese abuso en su propia identidad** y se sienta al menos moralmente afectada, por tanto que la haga movilizarse. Entran allí muchas veces aspectos de reflexión acerca de la incorporación a mi identidad de la identidad de *otros*, de una mirada más amplia y compleja de lo que son *mis intereses personales y familiares*, del **manejo del miedo y el impedir que éste se convierta en aterrizamiento**.

Grandes porciones de la ciudadanía han sido colocadas en condiciones de *indefensión por aterrizamiento* gracias a toda una compleja construcción social desde el aparato en el poder y su articulación con el mundo militarizado y del delito, que lleva a las mayorías a **pedir paradójicamente -desde lo administrativo hasta lo armado- más seguridad al que precisamente siembra la inseguridad**: las fuerzas del orden (militar y policial) quienes se convierte en *Grandes Autoridades-Padres Protectores*, que para actuar sólo piden a cambio la *obediencia ciega de la población*. Por ello el gobierno y las fuerzas auxiliares del poder se encargan, por todos los medios y formas de *ocultamiento*, de difundir y *provocar* la idea que cualquier manifestación de protesta o disenso atenta contra la *seguridad individual y colectiva*, lo que la convierte en ilegal e ilegítima. Se construyen así los *chivos expiatorios públicos* y la imperiosa demanda ciudadana de exterminarlos. En México, particularmente, vemos cómo en forma alarmante avanza la táctica oficial de criminalizar el activismo social, y se presenta a los luchadores sociales como *amenaza para la paz pública*. A nivel mundial también cada vez más todos estamos siendo colocados en la **irremediabilidad de la Paz Armada** y la *necesidad de más bombas, policías, militares, perros, rejas o megatiendas que nos cuiden y encierren*.

Este encierro deriva precisamente en un proceso de *soldarización* de la población civil, colocada entonces en una permanente “espera de órdenes” por parte de la autoridad, como el soldado⁷. Por ello la lucha contra la militarización es una lucha contra la cultura dominante, donde el ideal del ciudadano es el *soldado que obedece ciegamente las órdenes y castigos que la autoridad le demanda* y la inseguridad se combate con la paz armada. No olvidemos que desde el siglo XIX la construcción de la identidad social del ciudadano y el soldado operan en forma conjunta, según las condiciones de guerra o no: el ciudadano es un soldado desarmado y el soldado un ciudadano armado⁸.

En este terreno, uno de los modos para *desarmar al adversario* es instalar públicamente preguntas que lleven a una reflexión colectiva acerca de la gran incoherencia entre el fin y los medios existentes en estas acciones, y cómo se mutila nuestra humanidad personal y social al delegar nuestra identidad corporal, moral e intelectual en quien monopoliza la fuerza material y la violencia. La recuperación del conocimiento de la historia es básica en esta lucha, pues la apuesta del poder es a la desmemoria y la atomización del conocimiento, a los instintos primarios de la especie, y no a su episteme.

9- Otro elemento clave asociado a la idea de resistencia, está en la concepción **de fuerza, en su carácter material, psicológico y moral**. Bien decía Gandhi en el *Hind Swaraj*, que “una petición sin el apoyo de la fuerza es inútil”. En la resistencia civil, y en la lucha no violenta, esta fuerza nace de la acumulación moral⁹, y adquiere relevancia al articularse colectivamente con

⁷ Elías Canetti. *Masa y poder*. pp. 299-329. El Dr. Juan Carlos Marin ha tratado con rigor este tema en su texto *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, PICASO, 1995, 200 p.

⁸ Juan C. Marín. *Conversaciones colectivas*. Cuernavaca, 2000.

⁹ Gandhi hablaba de la *Fuerza de la verdad (satyagraha)* y Martin Luther King de la *Fuerza del Amor*.

otras fuerzas materiales similares en la no-cooperación o la desobediencia civil. Así, podemos constatar que antes que en el plano de los cuerpos, **la lucha se presenta en el plano de la confrontación moral**, donde tiene una centralidad determinante lograr evidenciar ante las masas y las fuerzas del adversario la inhumanidad e injusticia de sus posturas. Por tanto resulta fundamental plantearse antes de las acciones, la necesidad que éstas **acumulen fuerza moral, que sumen más gente, su relación con la legitimidad social y el orden de lo legal, el uso que se haga de las “armas morales”¹⁰ y de la “reserva moral”¹¹ de la sociedad movilizada, cada vez más en el terreno de la lucha y no sólo en el de la solidaridad.**

Actualmente, en México con las grandes movilizaciones contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, y en Ecuador y Bolivia, con el derrocamiento de dos presidentes, grandes masas –constituidas en *reserva moral*- de la población han expresado el límite de su *indignación moral*, tomaron materialmente con sus cuerpos las calles y lograron grandes victorias, iniciadas ante todo en el plano de la batalla moral.

10- Así, la lucha se plantea inicialmente en el terreno de la legitimidad moral y la acumulación allí también de fuerza material: ***cuerpos y espacios físicos que desobedezcan lo inhumano*** y realicen muy diversas formas de ***interposición y objeción no violentas***, de la forma más abierta posible, y ganando cada vez más solidaridad a su alrededor. La presión moral se conjuga con la física. Lo moral además, en su doble carácter, afecta la moral y tiene que ver con temas morales; el argumento central se enuncia casi siempre en términos morales y es fundamental *ganar* esa discusión, que tiene también mucho que ver con los medios y la estrategia de la lucha. Por ello, la primera construcción y reflexión debe ir hacia las *armas morales* que se utilizarán.

II- La ecuación de la resistencia civil

Una vez establecida la reflexión acerca del *estado de las cosas* en estas variables de la lucha de resistencia civil no violenta, podemos abordar la *ecuación* que proponemos en el título de este trabajo: DC + PC = EZ (MST).

Gandhi concluye su *Programa Constructivo de la India* (1945, PC) afirmando que “La desobediencia civil (DC) es un estímulo para los combatientes y un desafío para el adversario. Debería ser claro para el lector que la desobediencia civil en los términos de la Independencia, sin la cooperación de las masas por medio de un esfuerzo constructivo, es una pura y simple bravuconada y peor que inútil”. Vemos por tanto que la acción no violenta en su etapa más radical debe ir acompañada de una propuesta de orden social en consonancia, que permita vislumbrar una alternativa real, si no se caería en una simple provocación y choque, donde siempre ganará el que detente la mayor fuerza material. El orden social alternativo constituye también un modo de acumular fuerza moral a la vez que material, para contrarrestar la a menudo supremacía material violenta del adversario.

Hoy día en el mundo, si bien existen cada vez mayores espacios de protesta social, no existen muchos ejemplos de orden social alternativos al capitalismo monopólico que nos atraviesa. Éste es uno de los grandes límites con que chocan las protestas mundiales contra la

¹⁰ Juan Carlos Marín. *Conversaciones sobre el poder*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, PICASO, 1995, pp.25-56.

¹¹ Espacio de Reflexión y Acción Conjunta sobre Militarización. *El proceso de guerra en México 1994-99: militarización y costo humano*. México, 1999, pp.115-19.

globalización. Dichas manifestaciones han cumplido muy bien varias de las etapas de la lucha social: han logrado *desnudar la verdad de la injusticia y opresión social de las políticas neoliberales*; han acumulado *fuerza moral por lo legítimo de sus demandas*, al grado que la OMC acepta dialogar en foros paralelos con representantes de estas protestas; han *cercado a los del poder económico mundial en los lugares precisos*, con una capacidad creativa, organizativa y valentía asombrosas, entre otras muchas cosas. Sin embargo, la suma de experiencias locales y de luchas puntuales no constituyen mecánicamente por sí mismas un nuevo orden social, ni siquiera a veces un embrión de él.

¿Dónde voltear entonces para explorar esas alternativas y tener así más fuerza en las protestas y propuestas? Pensamos que en mucho se puede voltear hacia el zapatismo (EZ). Con todas sus fragilidades y carencias, desde su propia historia y cosmovisión reciente y ancestral, consideramos que ***en esas regiones del sureste mexicano realmente se está gestando un orden social constructivo, llamado “autonomía”***, que propone un esquema de relaciones sociales y de producción en casi todos los aspectos diferentes al capitalismo neoliberal, y que busca en gran medida construir espacios de *igualación social y mayor humanización*. Ha sido una acción entre la no-cooperación y la desobediencia civil, realizada desde una estrategia noviolenta central: ejercer una autoridad en un territorio haciendo de cuenta que *ya está liberado*, o sea, hacer realidad algo que aun el orden legal oficial *no autoriza*, ejercer el propio poder y autonomía corporal y social sin *pedir permiso*.

No se trata, sin embargo, de un Estado dentro de otro, como el gobierno tanto ha intentado confundir a la población, sino de un principio de orden social dentro de otro. Tampoco sea trata de un nuevo orden excluyente del anterior, ni que contradiga las leyes públicas, sino que las complementa. Bien lo dicen en un comunicado reciente sobre sus *videos*: “Si se hunde el país, se hunde la autonomía con él”.

Esta autonomía rompe la heteronomía dominante en el orden social, y tiene referentes reales al menos en el campo político con las Juntas de Buen Gobierno, en el educativo y de salud con los Comités específicos, y en el alimenticio y productivo. Esta construcción cultural va de lo individual a lo social, por ejemplo, en las Juntas de Buen Gobierno cada mes cambian las autoridades, en algo que podría parecer cuando menos *caótico*, pero que en la realidad obliga a una gran flexibilidad individual y colectiva, evitando que puedan darse situaciones de abuso de poder o donde no se respete el “mandar obedeciendo”. Esta *rotación horizontal* permite que cualquiera que sepa escuchar y hacer cumplir acuerdos pueda ejercer temporalmente un poder público y político.

Gandhi y Mandela también centraron mucho de su lucha en la construcción de cuerpos y mentes con autonomía y autodignidad, frente a los cuales el adversario ya nada podría dominar. Se ha construido así en Chiapas una *dualidad de poder o poder paralelo*. Los zapatistas nos enseñan con su práctica, al igual que el modelo gandhiano, que la autonomía, la no-cooperación y la desobediencia civil van unidas como un sólo cuerpo, aunque no sean lo mismo. La historia humana no brinda demasiados ejemplos de este tipo de experiencias alternativas al orden social dominante, y menos en territorios y poblaciones tan extensas; en el pasado reciente Gandhi, Mandela, Rugova (Kosovo), realizaron algunos experimentos.

Seguramente habrá otros ejemplos en el mundo, pero no los conocemos bien en su envergadura de ordenamiento social. En la ecuación colocamos entre paréntesis al Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST), precisamente por no saber a precisión hasta qué punto se trata de una propuesta de orden social alternativo, o de una forma de capitalismo más justiciera y humana.

Esta *ecuación*, dentro de una mirada noviolenta radical se complementa con otro principio básico, sea para la protesta que para la organización social. Se trata de la ***relación entre el fin y los medios***¹², donde los medios son ya un fin en sí mismos y por más que uno esté totalmente convencido de sus argumentos, no se tiene el derecho de imponerlos por la fuerza a los otros. Con frecuencia lo que criticamos de nuestro adversario lo reproducimos en nuestro propio bando; puede así estarse registrando el mayor triunfo del adversario sin tener nosotros conciencia: luchar con la lógica y armas del adversario, lo que garantiza la derrota segura de nuestro propio bando. Esa es la primera *penetración del otro*, quien por lo general se mueve en la lógica de la guerra.

III- ¿Resistencia civil o desobediencia civil?

Se van así polarizando los bandos en pugna, cada vez más se entra al terreno del combate, de la guerra, donde toda posición diferente es descalificada a priori, no con razones sino con etiquetas y juicios de valor. Cada uno apuesta al desgaste del otro. La situación se va perfilando para un choque entre las dos fuerzas polarizadas con sus respectivas alianzas. ¿A quién conviene esto? En principio, al que detenta la mayor acumulación de fuerza material, y ése es el gobierno con sus aliados capitalistas.

Pero aquí se cometería, a mi juicio, un error de cálculo mayúsculo si se centrara la relación de fuerzas sólo en lo material, porque así se sitúa la lucha desde la perspectiva del choque, y se perdería entonces una parte del principio de realidad. La lucha, en el campo de los resistentes noviolentos, debe centrarse, como señalábamos antes, en la reflexión desde la *acumulación de fuerza moral* -que ciertamente también desencadena una fuerza material, pero no sólo se basa en ella para sus logros. Si nos mantenemos centrados en la búsqueda del *choque* se habrá empezado a perder la batalla. Esta es ya un arma que no otorga fuerza moral ante la sociedad, sino que es desvirtuada cada día más y *confirma* las manipulaciones de las autoridades, alimentadas por los medios, acerca de que se trata de un grupo de criminalizados ultras, irracionales, sin proyecto social alternativo. La construcción de las acciones de modo que permitan una *acumulación pública de fuerza moral* es también un arma importante para *penetrar* y contrarrestar el papel de los medios al servicio del gran capital y del *orden preestablecido*.

Por ello, creemos que la etapa en que el choque fue útil para *desnudar la verdad de la injusticia social pública y masivamente, para vencer el miedo y el desánimo*, ha sido muy importante, pero ahora hay que potenciar también una etapa mucho más radical desde la noviolencia activa: ***la de la no-cooperación y desobediencia civil masiva y la de un Programa Constructivo de orden social alternativo al capitalista, vivido en cada vez mayores espacios geográficos.***

La desobediencia civil debe acompañarse estratégicamente de tácticas de no-cooperación y objeción de conciencia masivas, de boicoteos y desobediencias personales y colectivas hacia toda forma de órdenes inhumanas que dé la autoridad. De esta forma sí estaríamos *realmente* luchando, desde la noviolencia activa -la más violenta de las violencias-, con la misma intensidad del termómetro con que lo hace el

¹² Para Gandhi la relación entre el fin y los medios es tan estrecha como la que hay entre la semilla y el árbol: de una mala semilla no puede nacer un buen fruto.

gran capital en su violenta expansión las 24 horas del día: a 45 grados. Instalaríamos plenamente la resistencia civil en la especificidad de la noviolencia en sus formas más radicales: la no-cooperación y la desobediencia civil, con una gran acumulación de fuerza moral y material, convertida en una *ofensiva estratégica noviolenta*. Lo que algunos llaman la *defensa popular noviolenta*, en relación a situaciones de guerra, se trasladaría al campo de la *guerra económica para evitar el exterminio de una parte de nuestra especie*.

Sin olvidar, su aspecto complementario: la construcción en el plano milenario de la cultura y el orden social de una alternativa más humana, igualitaria, por tanto de paz.

En fin, sólo quisimos en este breve trabajo apuntar algunos elementos que nos ayuden como movimientos sociales noviolentos de la sociedad civil nacional e internacional a aumentar nuestra fuerza de reflexión, acción y moral para lograr las demandas de paz, democratización, derechos humanos, economía solidaria y una verdadera seguridad en manos de la ciudadanía. Creemos que el primer paso es agregar conocimiento a nuestras tácticas y estrategias - construyéndolo al *pensar en voz alta* entre tod@s- y no caer en mistificaciones o ilusiones ajenas a un buen principio de realidad.

Pietro Ameglio

SERPAJ-Morelos

“La paz es joven”, Quito, 16 de junio 2005